

PARA REFLEXIONAR:

LA ORACION DE UN NIÑO

Señor, no quiero pedirte nada especial ni inalcanzable, como ocurre con otros niños que se dirigen a ti cada noche.



Tú que eres bueno y proteges a todos los niños de esta tierra, hoy quiero pedirte un gran favor, sin que se enteren mis padres. Transfórmame en un televisor, para que mis padres me cuiden como cuidan al televisor, para que me miren con el mismo interés con que mi madre mira su telenovela preferida, o mi padre su programa deportivo. Quiero hablar como ciertos animadores que cuando lo hacen, toda mi familia calla para escucharlos con atención, sin interrumpirlos. Deseo ver a mi madre suspirar frente a mí como lo hace cuando ve la ropa de última moda o ver reír a mi padre como lo logra el humorista o comediante de moda, o simplemente que me crean cuando les cuento mis historias de fantasías, diciendo "Es cierto, yo lo escuché en la tele". Quiero representar el televisor para ser el rey de la casa, el centro de atención que ocupa el mejor lugar, donde todas las cosas miradas se dirijan a mí. Quiero sentir sobre mí la preocupación que experimentan mis padres cuando el televisor comienza a fallar y rápidamente llaman al técnico.

Quiero acompañar a mi madre cuando se sienta sola, cuando se sienta triste y entonces consolarla; que cuando se sienta desesperada yo pueda alentarla, para que nuestro pequeño mundo sea mejor. Quiero ser televisor para ser el mejor amigo de mis padres, el héroe favorito, el que más influya en sus vidas, el que recuerde el día del niño y el que ojale les mostrara más la paz que la violencia. Amén.

Preguntas para meditar:

- ¿En qué se asemeja la situación relatada y la que se vive en su hogar?
- ¿Cuánto tiempo ocupa al día en ver televisión?
- ¿Cuánto tiempo dedica al día a conversar con su hijo?
- ¿Qué significado le atribuye usted a la televisión?
- ¿En qué medida y de qué forma controla usted la cantidad de horas que el televisor está encendido en su hogar y los programas que en él se ven?
- ¿Cómo fomenta usted el diálogo y la comunicación en su hogar?

AVISOS

- ❖ A los grupos parroquiales que realicen algún evento y quieran que aparezcan en este boletín, favor de enviar la información al correo abajo indicado o en el despacho parroquial.

Agradeceremos tus comentarios, aportes o sugerencias en la siguiente dirección de correo:
pastoraldcom_gpe@hotmail.com



PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

IGUALA, GRO.

BOLETÍN DE PASTORAL PARROQUIAL

Año I, Tomo 5, Julio 2010

FESTIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN



Nuestra Señora de Monte Carmelo, referida comúnmente como **Virgen del Carmen**, es una de las diversas advocaciones de la Virgen María. Su denominación procede del llamado Monte Carmelo, en Israel, un nombre que deriva de la palabra *Karmel* o *Al-Karem* y que se podría traducir como 'jardín'. Existen hoy en activo órdenes carmelitas repartidas por todo el mundo, masculinas y femeninas, las cuales giran en torno a esta figura mariana. En España es patrona del mar y de la Armada Española. También lo es del Ejército de los Andes, que liderado por el general José de San Martín, gestó la independencia de Argentina, Chile y Perú. Es considerada Reina y Patrona de Chile, de sus Fuerzas Armadas y de los Carabineros de Chile; es patrona de los transportadores en Colombia; en el Perú es "Patrona del Criollismo"; en Bolivia es la patrona de la Nación y de sus Fuerzas Armadas; y en Venezuela es la patrona del Ejército. (Fuente: es.wikipedia.org)

EL ESCAPULARIO CARMELITA

"La devoción del escapulario del Carmen ha hecho descender sobre el mundo una copiosa lluvia de gracias espirituales y temporales" (Pío XII, 6-VIII-1950).

¿Cómo se originó el escapulario?

La palabra escapulario viene del Latín "scapulae" que significa "hombros". Originalmente era un vestido superpuesto que cae de los hombros y lo llevaban los monjes durante su trabajo. Con el tiempo se le dio el sentido de ser la cruz de cada día que, como discípulos de Cristo llevamos sobre nuestros hombros. Para los Carmelitas particularmente, pasó a expresar la dedicación especial a la Virgen Santísima y el deseo de imitar su vida de entrega a Cristo y a los demás.

La Virgen María entrega el escapulario el 16 de julio de 1251

En el año 1246 nombraron a **San Simón Stock** general de la Orden Carmelita. Este comprendió que, sin una intervención de la Virgen, a la orden le quedaba poco tiempo. Simón recurrió a María poniendo la orden bajo su amparo, ya que ellos le pertenecían. En su oración la llamó "La flor del Carmelo" y la "Estrella del Mar" y le suplicó la protección para toda la comunidad.

En respuesta a esta ferviente oración, el 16 de julio de 1251 se le aparece la Virgen a San Simón Stock y le da el escapulario para la orden con la siguiente **promesa**:

"Este debe ser un signo y privilegio para ti y para todos los Carmelitas: quien muera usando el escapulario no sufrirá el fuego eterno"

Aunque el escapulario fue dado a los Carmelitas, muchos laicos con el tiempo fueron sintiendo el llamado de vivir una vida mas comprometida con la espiritualidad carmelita y así se comenzó la cofradía del escapulario, donde se agregaban muchos laicos por medio de la devoción a la Virgen y al uso del escapulario. La Iglesia ha extendido el privilegio del escapulario a los laicos.

LA MISION DE LA IGLESIA

La Santísima Virgen se apareció al Papa Juan XXII en el siglo XIV y le prometió para quienes cumplieran los requisitos de esta devoción que "como Madre de Misericordia con mis ruegos, oraciones, méritos y protección especial, les ayudaré para que, libres cuanto antes de sus penas, (...) sean trasladadas sus almas a la bienaventuranza".

Explicación de la Promesa:

Muchos Papas, santos y teólogos católicos han explicado que, según esta promesa, quien tenga la devoción al escapulario y lo use, recibirá de María Santísima a la hora de la muerte, la gracia de la perseverancia en el estado de gracia (sin pecado mortal) o la gracia de la contrición (arrepentimiento). Por parte del devoto, el escapulario es una señal de su compromiso a vivir la vida cristiana siguiendo el ejemplo perfecto de la Virgen Santísima.



El escapulario tiene 3 significados:

1) El amor y la protección maternal de María: El signo es una tela o manto pequeño. Vemos como María cuando nace Jesús lo envuelve en un manto. La Madre siempre trata de cobijar a sus hijos.

2) Pertenencia a María: Llevamos una marca que nos distingue como sus hijos escogidos. El escapulario se convierte en el símbolo de nuestra consagración a María.

3) El suave yugo de Cristo: "Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mi, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana". (Mt 11:29-30).

Se debe vivir lo que significa

El escapulario es un signo de nuestra identidad como católicos, vinculados íntimamente a la Virgen María con el propósito de vivir plenamente según nuestro bautismo. Representa nuestra decisión de seguir a Jesús por María en el espíritu de los religiosos pero adaptado a la propia vocación. Esto requiere que seamos pobres (un estilo de vida sencillo sin apegos materiales), castos y obedientes por amor a Dios.

Al usar el escapulario constantemente hacemos silenciosa petición de asistencia continua a la Santísima Madre. La Virgen nos enseña e intercede para que recibamos las gracias para vivir como ella, abiertos de corazón al Señor, escuchando Su Palabra, orando, descubriendo a Dios en la vida diaria y cercanos a las necesidades de nuestros hermanos. El escapulario además es un recuerdo de que nuestra meta es el cielo y todo lo de este mundo está pasando.

En momentos de tentación, tomamos el escapulario en nuestras manos e invocamos la asistencia de la Madre, resueltos a ser fieles al Señor. Ella nos dirige hacia el Sagrado Corazón de su Hijo Divino y el demonio es forzado a retroceder vencido.

Fuente: www.corazones.org

La misión de la Iglesia, como la de Cristo, se ubica siempre frente a la liberación del pecado (entendido en todas sus formas y en todas sus consecuencias). Su tarea directiva no es construir la ciudad terrena, sino preparar, en el tiempo, la Jerusalén definitiva. "*La Iglesia tiene una finalidad escatológica y de salvación*". Su misión es exclusivamente religiosa, pero "*por lo mismo plenamente humana*".

La misión esencial de la Iglesia es predicar el Evangelio del Reino —que ya viene dándose ahora—, recrear a los hombres en Cristo, conducirlos por el espíritu a su plenitud consumada en la gloria del Padre. En otras palabras, su misión esencial es ofrecer a todo el hombre (alma y cuerpo, tiempo y eternidad) su salvación integral, lo cual supone comprometerse, desde ahora, a liberarlo del pecado y sus servidumbres; ayudarlo a realizar todos sus valores humanos e insertarlo por la fe y la caridad en el Cristo vivo.

Surge así la tarea evangelizadora de la Iglesia, eminentemente, espiritual y apostólica. El mensaje central será siempre el mismo; "*Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a la escritura. Fue sepultado y resucitó al tercer día, de acuerdo a la Escritura*" (1 Cor 15,3-4). Es decir, nos corresponde anunciar siempre "La Buena Nueva de Jesús" (Hech 8,35).

La realidad religiosa de nuestro pueblo, bautizado en su mayoría, exige un compromiso serio de todos los miembros de nuestra Iglesia: asimilar hondamente la Palabra de Dios, para llevar a los hombres a una sabia manifestación de su fe, a su plena maduración y a su auténtico compromiso.

Pero la Evangelización —transmisión de la Buena Nueva de la Salvación, a través de la palabra y el testimonio— si es verdadera, integral y plena, comprende, necesariamente, la promoción humana. Son campos esencialmente distintos, pero necesariamente compenetrados y unidos inseparablemente.

La misión de la Iglesia es una sola: salvar integralmente al hombre, así como "*la vocación suprema del hombre es una sola, es decir, divina*" (Gaudium et Spes 22). [Constitución Pastoral].

No podemos reducir el Evangelio a una simple declaración de los derechos humanos, ni a una violenta reclamación contra la injusticia (de los poderosos). El Evangelio es, esencialmente, la manifestación de la "*gracia de Dios, que es fuente de salvación para todos los hombres*" (Tito 2,11). Es una exigencia a la conversión y a la fe, porque el reino de Dios ha entrado por Cristo en la historia (Mc 1,15). Es una invitación al anonadamiento y a la cruz, como condición esencial de seguimiento al señor (Mt 16,24). Es una exhortación a la vigilancia y a la fidelidad (Mt 24,44). El Evangelio es esencialmente la revelación de la acción salvadora de Dios para el hombre.

Pero, por lo mismo, el Evangelio no puede reducirse a una abstracta proclamación de los misterios divinos, sin ninguna relación con la situación concreta del hombre que debe ser salvado. Y que debe empezar a ser salvado ya desde ahora. Las bienaventuranzas evangélicas constituyen una meta que se debe empezar a alcanzar ya en el tiempo.

A Jesucristo le interesa el hombre de su tiempo. Se identifica con él en su situación concreta y lo asume en su totalidad, a excepción del pecado. Siente necesidad de abrirle "*los misterios del reino de los cielos*" (Mt 13,11), pero experimenta compasión de la muchedumbre, que le sigue en la pobreza (Mt 15,32). Introduce en el paralítico la gracia del perdón de sus pecados, pero restituye la agilidad de sus miembros paralizados (Mc 2, 1-13). Manda a sus apóstoles a que anuncien la Buena Noticia, pero les da también poder para que curen enfermos en todas partes (Lc 9, 1-6). Es decir, que la proclamación del Reino y su cercanía van siempre unidas con una liberación y promoción del hombre. El signo de que el Reino de Dios ha llegado a nosotros, es que Cristo expulsa el mal por el espíritu de Dios (Mt 12,28).

NUESTRA REALIDAD:

- 1.- ¿Hemos sabido comprender la misión de la Iglesia en nuestras vidas?
- 2.- ¿Estamos dispuestos a comprometernos, como bautizados, con esa misión?
- 3.- ¿En qué notamos resistencia para que se lleve a cabo la misión de la Iglesia?